

techo de hierro, sus gajos fueron cubiertos con vistoso cielo raso, alcanzándose así mejor efecto acústico. La suerte había cambiado en lo absoluto y los aplausos y el público iban en progresión creciendo lo mismo con *Marina*, *Amallo de hierro*, *La Tempestad*, *Niña Pancha*, *Luz y Sombra*, *El Postullón de la Rioja* y otras tan antiguas como ellas, que con los estrenos de ligeras zarzuelillas del repertorio de los teatros por horas madrileños.

Fernanda Rusquella pronto se puso de moda, convirtiéndose en la niña mimada del público: "un aplauso estrepitoso la saluda al presentarse, dice un cronista, y se le pide la repetición de todo cuanto canta: esto hace que las zarzuelillas de sal y salero cuales *Lucifer*, *De Madrid á París*, *Don Dinero*, *Niña Pancha* y *La canción de la Lola*, sean las preferidas: el Circo se viene abajo á aplausos cuando la guapa Fernanda atraviesa la escena haciendo serpentear la gran cola, y envuelta en su mantón de Manila ó tápalo de seda de inmenso fleco, poniendo sus brazos en jarras y mirando al público con incendiarios ojos." Esto no quiere decir que María Nalbert no tuviese sus partidarios; contábalos también á miles, que la aplaudían por su voz excelente y su arte en manejarla. Cada vez que la Nalbert se presentaba, el público se disponía á escucharla casi con recogimiento y notables fueron sus ovaciones en *Marina*, *Luz y sombra* y *Bocaccio*. Con la citada *Marina* se presentó en el Teatro Orrin, el 13 de Junio, el joven tenor mexicano Manuel Ramiro, muy encogido pero con voz buena y agradable, alcanzando una muy regular acogida. El jueves 18 se estrenó allí la obra mexicana intitulada *De Puebla á México*, de Vicente A. Galicia, autor de la muy celebrada y repetida *La acera de enfrente*. No tuvo *De Puebla á México* una menor fortuna, y el modesto Galicia apuntó en su libro de memorias un nuevo triunfo: las decoraciones pintadas por Amérigo, gustaron mucho y con justicia, y Fernanda Rusquella, María Padilla, Rosa Flores, y Morales, Salazar, Martín y Corral, estuvieron acertadísimos en sus papeles. Fernanda Rusquella que hasta allí tan aplaudida era en tipos españoles, lo fué también desde ese estreno en tipos mexicanos: al final de la obra hízose oír en la popular canción *La golondrina*, vistiendo con muchísima gracia el vistoso traje de china-poblana con el que pareció encantadora. No por esto parece que la obra gustase á todo el mundo. *El Partido Liberal*, escrito entonces por Apolinar Castillo, Manuel Gutiérrez Nájera, Ricardo Domínguez y otros distinguidos literatos, dijo: "Con resignación cristiana sufre el público una pieza que denominan por urbanidad *De Puebla á México*; pues su verdadero nombre no puede decirse por respeto á los lectores. La tal pieza no tiene pies ni cabeza, aunque le asomen las orejas de asno, larga cola y rudimentos de cascós: por respeto al sentido común no debería exhibirse más." No pudo hacerse más poco urbana crítica.

El Teatro Principal fué tomado por el caballero Rinaldo Zane, director de la "Gran Compañía Fantástica," según la llamaban los programas, y no era otra cosa que una exhibición de títeres de palo magníficamente vestidos, y de pequeñas y preciosas decoraciones. Dió su primera función el sábado 27 de Junio, poniendo en escena *O' Krotokron ó una fiesta en Pekín* pantomima de gran aparato en siete cuadros; *El esqueleto animado ó la danza macabra*, y otra pantomima en catorce cuadros titulada *Biribis ó el Espíritu maligno*: representóse también la comedia en dos actos *Un baile de máscaras ó las aventuras de un Sereno*, en que desempeñaron papeles Rinaldo Zane, Angelo Giovannelli, Giovanni Turto, Enrico Dalman, Ciprinio Murdi, Pía Zane, Angela Guala y María Grija. La orquesta estuvo dirigida por el maestro Solari, y los precios fueron, *seis pesos* en palcos y *uno* en lunetas. De ello diremos como en otras ocasiones en que hemos hablado de esa clase de espectáculos, que, excepción hecha de los buenos trajes y preciosas decoraciones, nada había que admirar: los títeres estaban movidos con mucha menos perfección de aquella á que nos tienen acostumbrados las empresas mexicanas, que en este género son insuperables. Zane dió varias funciones con muy regular concurrencia de público infantil.

Isidoro Pastor que en su temporada de Cuaresma en el viejo Coliseo había sido desgraciado hasta en la presentación de artistas nuevos, pues un tenor nombrado Fermín Sanz hizo en *Marina* un fiasco piramidal, habíase marchado al Interior mientras allí trabajó Roncoroni, y visto el poco fruto de su expedición regresó á la Capital y se presentó en el Gran Teatro, tras el fracaso de la Empresa Romero, dando su primera función el 20 de Junio. Figuraban en su compañía Julio Perié, como *director y primer bajo*; Cecilia Delgado, Felicidad Pastor, Luisa Marchetti y Matilde Navarro, *primeras tiples*; Adelaida Montañés, *triple característica*; Refugio Montoya y Francisca Sancho, *tiples cómicas*; Eulalia Osio, Ernestina Ramírez y Elisa Areu, *tiples segundas y característica*; Aurelio Morales y Carlos Ramos, *primeros tenores*; Antonio Vargas y Eduardo Múgica, *primeros barítonos*; Carlos Obregón y Alfonso Salazar, *tenores cómicos*; Perié y Jorge Mier, *primeros bajos*; Fernando Trocherie, *segundo barítono*; Manuel del Río, *segundo tenor cómico*, y Manuel G. Fons, *segundo bajo*. *Maestros directores*, Gustavo de Maria Campos y Luis G. Saloma. El espectáculo fué organizado en *tandas* ó función por actos, que era el sistema que mejor privaba en ese tiempo de completa decadencia, al precio de *veinticinco centavos* por persona. La primera función se compuso de la obra francesa *Olveta* y el sainetillo en solfa *Año pasado por agua*. Siguiéronse *Las hijas del Zebedeo* en que estaban inimitables la Navarro y Antonio Vargas, *La cisterna encantada*, *Cádiz* y todo el antiguo repertorio. Poco animado veíase el salón por la escasez

de concurrencia, y los artistas resintiéronse, como era consiguiente, de aquella frialdad y trabajaban mal ó con desgano. Todo el local había sido aseado hasta cierto punto: las paredes se tapizaron con papel rojo de bastante mal efecto; las feísimas bancas ó filas de lunetas se vistieron de hule también rojo, haciéndolas pegajosas y calientes; refrescáronse á la ligera los dorados; en el vestíbulo se descubrió la cantería de las columnas, y diósele una mano de caliche á las paredes: los corredores ó tránsitos se tapizaron á su vez á cuadros blancos con franjas rojas: "lo demás, decía el *Monitor*, se ha blanqueado con yeso y cal, y aunque todo resulta feo, siquiera está aseado y limpio que bien lo necesitaba." También se introdujo la luz eléctrica, aunque sin gusto de ninguna especie en la elección y disposición de los aparatos.

Más artístico y nuevo que todo esto fué la pequeña serie de conciertos que dieron en el Gran Teatro el violinista Rafael Albertini y el pianista M. Cervantes. El primero de esos conciertos se verificó en la noche del viernes 26 de Junio, con arreglo al siguiente programa: *Primera parte*: Obertura de *Oberon* por la orquesta, formada en parte con miembros de la del Conservatorio y dirigida por el Maestro José Rivas: Concierto en *mi menor* de Mendelssohn, tocado en el violín por Albertini: Nocturno en *fa*, de Tchaikowsky, y *Cascade du Chaudron*, de Bendel, ejecutados en el piano por Cervantes: Nocturno en *mi bemol*, Chopin, de Sarasate, y *Perpetuum mobile*, de Franz Ries, tocados por Albertini.—*Segunda parte*: Fragmento de las *Escenas Alsacianas*, de Massenet, por la Orquesta: Scherzo en *si bemol menor*, de Chopin, por Cervantes: Fantasía de *Fausto*, compuesta por Sarasate, y ejecutada por Albertini: Gran fantasía de *Favorita*, de Gottschalk, por Cervantes: *Danza de las Brujas*, de Paganini, por Albertini.—Los precios en las principales localidades se fijaron así: en plateas y palcos primeros, *veinticuatro pesos*; en lunetas, *tres pesos*.

En esa función el Teatro estuvo muy poco concurrido, ya porque muchas familias veraneaban en el campo, ya por la crudeza de las lluvias, ya porque infinitas personas no quisieron borrarse la impresión que habíanles dejado el inimitable Sarasate y el gran D'Albert. Sin embargo, tanto Albertini como Cervantes eran dos buenos artistas, y fueron muy aplaudidos por los escasos concurrentes, y llamados á la escena á cada paso y obligados á repetir entre entusiastas *bravos* y aclamaciones. En el Concierto de Mendelssohn, Albertini se reveló grande profesor: en la fantasía de *Fausto* de Sarasate, se mostró digno de interpretar los pensamientos erizados de dificultades de aquel autor, y en la *Danza de las Brujas* entusiasmó á sus oyentes. Cervantes en todas las piezas á él encomendadas arrancó á su vez nutridos aplausos: su agilidad y su buen gusto llamaron la atención de los inteligentes. En el segundo Concierto, dado el miércoles 1º de Julio,

el teatro estuvo mucho mejor concurrido, y crecieron los aplausos y las ovaciones: otro tanto debemos decir del tercero, y, á resultas, los dos distinguidos artistas anunciaron aún otras dos audiciones, una para el 15 y otra para el 19: en la del 15 Albertini embelesó á su auditorio, que de nuevo volvió á ser escaso, con un *Nocturno* de Chopin, delicadamente tocado, y con la *Danza de las silfides* de Poppe. Cervantes quedó á su vez muy bien en la *Canción napolitana* de Saint-Saëns, y en la *Gitanilla* de Gottschalk. En el concierto del Domingo 19 tocó Albertini el Concierto en *sol menor* de Max Bruch, la Balada y polonesa de Vieuxtemps, el *Souvenir de Moscou*, de Wienawski, y la *Saltarella*, de Allard. Cervantes ejecutó en el piano el *Rondó capriccioso*, de Mendelssohn, la Mazurca en *si menor* de Chopin, el walse *Alemania*, de Rubinstein, y la fantasía sobre *Fausto*, de Liszt. El martes 22 ambos artistas dieron su último concierto no menos bien dispuesto que los precedentes, pero con el salón casi vacío. Ese desvío del público fué verdaderamente injustificado, pues tanto Albertini como Cervantes no lo merecieron.

La gente que faltaba en el Nacional podía ser buscada en el favorecidísimo Circo Teatro Orrin, en el cual seguían en auge *las tandas*, y en el Viejo coliseo ó Teatro Principal, en el que el martes 7 de Julio, dieron su primera función los famosísimos Edna y Wood, aquella la hermosa mujer que (habla el programa) desafía las leyes de la gravedad andando en el aire, éste el más famoso prestidigitador y ventrílocuo del mundo: acompañaba á la hermosa Edna y al experto Wood, el pianista J. F. Hayez. Sus precios de entrada fueron *seis pesos* en palcos y *un peso veinticinco centavos* en luneta. El espectáculo era realmente notable, con especialidad el acto en que Edna lindamente vestida, parecía moverse, andar, recostarse y hacer piruetas en el aire sobre un fondo enteramente negro en que no se distinguía arruga ni abertura de ninguna especie. "Edna, decía Chávarri en el *Monitor*, ha dejado boquiabiertos á los *videntes* que no aciertan á explicarse en qué consiste la *suerte*: ¿Son alambres los que sostienen á la ligera mariposa? ¿es una ilusión óptica? Quién sabe! El caso es que vuela como los pájaros, y que hace piruetas y volteretas que el colibrí más audaz no se atrevería á ejecutar. Edna se ve ideal recostada en el vacío, agitando su *chal* blanco como una mariposa sus brillantes alas: en seguida parece despeñarse en el abismo y se la ve, con la cabeza hacia abajo, agitar los brazos cual si temiera una caída, pero antes de tocar al suelo se detiene sonriendo y desciende suavemente como cae el pajarillo sobre las ramas de los árboles." Por último la graciosa Edna, encontrándose en el aire pasaba diversas veces por un aro como para demostrar que no tenía sostén alguno. Parece que el aparato de que se servía era invención de Wood, y que á nadie permitió jamás inspeccionarlo. Era Wood muy diestro pres-

tidigitador que trabajaba con suma limpieza, y un perfecto ventrílocuo: en cierto momento presentábase con dos muñecos ó autómatas muy ingeniosos, y sentándolos sobre sus piernas hacíales sostener un gracioso diálogo, cantar, fumar y pelearse con la mayor naturalidad: esos muñecos representaban el uno un irritable *yankee*, y el otro un sufrido *negro*. La bella Edna ejecutaba también distintas experiencias que el programa detallaba así: "Se parará en un pie y la fuerza de dos hombres no podrá hacerla perder el equilibrio: Levantará cuatro hombres amontonados en un sillón, con sólo poner la punta de sus dedos en los costados del respaldo, y los mismos no la podrán levantar del suelo no obstante que sólo pesa ciento ocho libras: Dos hombres fuertes no podrán quitarle una vara puesta en la palma de sus manos: Seis hombres pesados sujetarán verticalmente un taco de billar al suelo y un niño se sentará encima de sus manos, y sin embargo Edna levantará el taco con sólo aplicarle la punta de los dedos." El programa preguntaba después; "¿qué es esta fuerza? ¿Será muscular ó magnética? ¿Será fraude ó no? ¿Será magnetismo, espiritismo ó electricidad?..." Ninguna de esas cosas, podriase haberle respondido, pues como ha demostrado M. Nelson W. Perry en un artículo en que expone los procedimientos bastante primitivos empleados en una exhibición semejante hecha en Londres y en París, sólo se trata de aplicaciones de elementales principios de las leyes de la mecánica en lo referente al equilibrio. Los ejercicios de ese género comenzaron en 1883: diólos á conocer Lulu Hurst, de Georgia, y merecieron los elogios del Profesor Simón Newcomb en la "Science" de 6 de Febrero de 1885. El éxito de tales ejercicios, en aquel entonces inexplicable, fué prodigioso y Lulu Hurst no tardó en encontrar numerosas imitadoras, siendo las primeras que se dieron á conocer en Europa Miss Abbot, de Londres, y Miss Abbet de París, que ejecutaban los mismos experimentos, considerablemente variados y perfeccionados, de Lulu Hurst, iniciadora de este espectáculo. Todos ellos tendían á hacer creer en una fuerza sobrenatural é incomprensible, magnética ó eléctrica, poniendo en lucha ó en oposición, en condiciones *aparentemente* iguales ó equivalentes, á hombres robustos y aun atletas con una niña ó mujer endeble ó delicada que triunfa de ellos en todos sus ejercicios. En resultado, y no pudiendo entrar aquí en mayores explicaciones, las llamadas niñas ó jóvenes magnéticas ó eléctricas no tienen de tales más que el nombre, y si los ejercicios que realizan producen admiración en una determinada parte del público, débese á que éste á cierta distancia no está en condiciones de observar los artificios de que aquellas se sirven en cada experimento, y de encontrar la explicación natural de los mismos en las conocidas leyes de la mecánica. Todos esos experimentos, concluye M. Per.y, exigen cierta habilidad y práctica, pero no ofrecen dificultad

alguna y no merecen los artículos ditirámicos que han conquistado reputación europea á las niñas ó jóvenes *eléctricas* ó *magnéticas*.

Posteriormente á 1891 hemos tenido ocasión de ver en dibujos tomados de la oficina de patentes de los Estados Unidos; el aparato de vuelos ó suspensión *aérea* de Miss Edna: hay que admirar en él lo ingenioso y aun perfecto de la invención debida al padre de Mr. Wood, y por éste mejorada.

CAPITULO IV

—
1891.

Enrique Labrada, que durante unas cuantas semanas había hecho una corta expedición por algunos teatros foráneos, regresó á México á fines de Julio, y con fecha 2 de Agosto circuló los programas de la nueva temporada de zarzuela *por tandas* que inauguraría en el Teatro Principal con el siguiente elenco: *Maestros directores*, Luis Arcaraz y José Austri: *Primera tiple del género francés*, Romualda Moriones; *Primera tiple seria y cómica*, Francisca Carmona; *Primeras triples cómicas*, Enriqueta Ors y Julia Aced; *Otra primera tiple*, Hortensia Gutiérrez; *Segundas*, Micaela Gutiérrez Irigóyen y Enriqueta Monjardín; *Característica*, María Sedano: *Primer tenor*, Aurelio Morales: *Primeros baritonos*, Enrique C. Labrada y Enrique Quijada; *Primer tenor cómico*, Constantino Cires Sánchez; *Bajo serio*, Jesús Vargas; *Bajo cómico*, Enrique Rodríguez; *Segundo baritono*, Salvador Zúñiga; *Segundo bajo*, Luis Domínguez; *Segundo tenor cómico*, Guillermo Higuera; *Actores genéricos*, Manuel Segarra, Agustín Cutanda, Eugenio Gutiérrez; *Partiquinos*, Bernarda Avalos, Ignacia Vargas, Dolores González, Carolina Tapia; Leandro Díaz, Enrique Arrieta, Guillermo Murillo, Emilio Escamilla.—*Pintor escenógrafo*, Clemente Martínez.—*Precios por tandas*: patio, *veinticinco centavos*; galería, *siete centavos*. Los muy numerosos partidarios de los activos Labrada y Arcaraz concurren en gran cantidad á las nuevas tandas, y recibieron muy bien á la Carmona en la *curra* de *Cádiz*, á Julia Aced aplaudidísima en el tango del segundo acto de esa obra, y al tenor Aurelio Morales en *Jugar con fuego* y *Las Campanas de Carrión*; pero la más sonada de esas ovaciones fué la que en la noche del domingo 9 de Agosto y con *Carmen*, de Bizet, obtuvo la siempre bien apreciada Romualda Moriones: al presentarse, un inmenso aplauso ensorde-